



IRRESPIRABLE

Comentábamos con un buen amigo y cliente que parece consolidarse en la política un nuevo liderazgo que se caracteriza por decir descarnadamente todo lo que a uno le pasa por la cabeza, una nueva forma de comunicación que hace obsoleto el término “políticamente correcto”. Parece que hoy en día, lo que se premia es que uno diga lo que le viene en mente, sin ningún tipo de filtro. Y ahí están los Trump, Milei, Putin, Meloni... por citar algunos, pero podríamos hacer una lista y sería interminable (y por supuesto de todos los colores políticos).

La política parece haber apostado decididamente por esta fórmula, pero es que el problema no se queda ahí, porque esta forma de comunicar se está extendiendo por toda la sociedad. Así, por ejemplo, en las redes triunfan los vídeos de personajes que dicen a bocajarro lo que les pasa por la cabeza, sea o no verdad, y tenga o no consecuencias. Se impone el trazo grueso, la ausencia de matices, en definitiva, el impacto por el impacto.

Y si tuviéramos como sociedad, bien desarrollado el sentido crítico, seguramente no pasaría nada, porque a este tipo de personajes los ignoraríamos. Pero no es así, y la prueba es que hoy en día son los que triunfan.

Reflexionábamos con mi amigo que en realidad no podemos decir que “dicen lo que piensan”, porque lo que dicen es simplemente lo que les cruza por la cabeza, que muy pocas veces es pensado.

Y la pregunta que nos hacíamos era: ¿se extenderá esta forma de hacer a la esfera particular? Porque si en nuestros círculos de amistades, o de familia, adoptamos esta pauta de comportamiento, vamos a tener un problema. Porque al final dejaremos de tener conversaciones, y nos limitaremos a decir barbaridades que nos acabarán costando muchas relaciones.

Y el ambiente se tornará -seguro- del todo irrespirable.